

Por culpa de Yoko

Paco Sanguino

Madrugada, pequeña fábrica de calzado en un barrio de las afueras, un edificio antiguo deteriorado. Lentamente, el ruido del crepitar de unas llamas que crecen, el fuego que asciende y devora la fábrica entera. La luz del fuego ilumina todo el barrio. Una sirena a lo lejos. El ruido y la luz ascienden hasta un silencio de golpe. Y oscuro.

Entrevista 1

Las cuatro mujeres sentadas en el despacho del jefe de personal.

BERTA Yo he venido aquí porque quiero empezar, empezar de nuevo, empezar otra vez. Empezar otra vida. Romper con todo. Cambiar mi vida. Cambiarlo todo.

ELVIRA ¿Que qué hago aquí? Vaya pregunta. ¿Y usted? ¿Qué hace aquí usted? Qué pregunta.

ROSA Si no le importa, me gustaría que fuéramos breves, tengo pendientes algunos asuntos esta mañana.

CECILIA Mire, puede que no todo el mundo esté de acuerdo, pero yo creo que el trabajo es un tema importante. A mí me gusta sentirme satisfecha en el trabajo.

BERTA Creo que ese archivador molestaría menos a ese lado. Y si pusiera la mesa pegada a la ventana tendría más luz para trabajar. Trabajaría usted mucho mejor. No quiero decir que usted se toque los huevos, lo que quiero decir es que... Empezamos.

ELVIRA Bueno, pues yo estaba en las Bahamas de vacaciones y me dije: no estaría mal buscarme un curro, así que me vine. No se preocupe,

no soy inspectora de Trabajo. Vengo por el anuncio del periódico...

ROSA Así que si ustedes me tratan bien, yo no tengo ningún inconveniente en trabajar para su organización.

CECILIA No necesito hacerme rica. De hecho no me he hecho rica porque no lo necesito. Pero tampoco me gusta que me exploten. Si tengo que elegir, prefiero ser rica.

ELVIRA ¿No me diga que ya no necesitan a nadie? Nunca he confiado en las entrevistas laborales. Si lo sé, me quedo en las Bahamas.

BERTA En un kiosko, una peluquería, una cafetería, una papelería, una asesoría, una óptica, una clínica...

CECILIA Trabajar es importante en la vida. Pero no hay que olvidar tener aficiones. El tiempo libre y el deporte son importantes. Pero estar bien informado también lo es.

BERTA Un ginecólogo, un arquitecto, un abogado, un psicólogo, un ingeniero, un dentista, una esteticista, un electricista y un detective.

CECILIA Ah, y el trabajo en equipo, ya se me olvidaba el trabajo en equipo.

ROSA Por supuesto que he trabajado en equipo, siempre he trabajado en equipo. En muchos equipos.

BERTA Ah, y en una fábrica de comida para perros. Y eso en un año. Lo mismo le estoy aburriendo. ¿No? Estupendo.

CECILIA Qué importante es el trabajo en equipo. Y el colesterol.

ROSA He coordinado equipos de mil personas.

BERTA ¿Dentro de cinco años? Yo me veo en esta empresa. Satisfecha. Esta empresa me da... me da muy buen rollo.

ELVIRA ¿Formación? ¿Se refiere a esos cursos del paro? No me hable de esos cursos... Nunca he confiado de los cursos de formación, son un engaño, una puta mentira.

CECILIA Es importante hacer cursos para estar formada y motivada. Y saber idiomas. Yo siempre he querido tocar el oukalele.

ELVIRA Lo que vale es la experiencia, las horas que una echa. Mire mis manos. Están hechas una mierda.

CECILIA Pero la nutrición también es importante. Y ahorrar agua. Y los ordenadores han cambiado el mundo.

BERTA ¿Es su madre la de la foto?

CECILIA Y la salud, sobre todo; la salud es importantísima. Y el cinturón de seguridad. Y la amistad. Escuche: “Quien tiene un amigo, tiene un tesoro”. Yo no como carne, por ejemplo.

ELVIRA Limpiando, toda la puta vida limpiando. Eso es formación.

CECILIA ¿Cómo? Claro que tengo experiencia en el sector del calzado: he trabajado en una plataforma.

ROSA Sí, tengo experiencia en el ramo del calzado, claro. He trabajado en un par de empresas, pero fuera de España.

ELVIRA ¿Y a usted qué le importa cuantos años tengo?

CECILIA Treinta y ocho.

BERTA Treinta y seis, recién cumplidos.

ROSA Tengo justo la edad que usted me echa.

CECILIA ¿De verdad? ¿Todo eso voy a cobrar? ¡Ahhhh! ¡Ja, ja, ja! ¡No me lo puedo creer!

ELVIRA Eso será sin contar pagas extra. ¿Y cuándo revisan el sueldo?

ROSA Si no le importa, no podré incorporarme hasta la semana que viene.
Tengo un viaje programado desde hace tiempo (*Mira en una agenda.*)

BERTA Estoy encantada de trabajar en esta fábrica.

ELVIRA ¿Y los sábados? ¿Hay que venir los sábados?

ROSA Ha tenido suerte, creo que puedo arreglarlo.

CECILIA ¿Paga extraordinaria? ¡Ahhhh! ¡Ja, ja, ja!

ROSA Mañana. Aquí estaré.

ELVIRA Sí, claro, estoy contenta, muy contenta. Por ahora.

CECILIA Gracias, gracias, gracias...

BERTA Ya verá cómo soy una persona leal. Yo soy cumplidora, trabajadora, responsable, soy buena compañera, soy diligente y soy... soy...

CECILIA Soy Cecilia, hola.

BERTA Berta, encantada.

ELVIRA Hola, Elvira.

ROSA Rosa, un placer.

Come together

HERE COME OLD FLATTOP HE COME GROOVING UP SLOWLY
HE GOT JOO-JOO EYEBALL HE ONE HOLY ROLLER
HE GOT HAIR DOWN TO HIS KNEE
GOT TO BE A JOKER HE JUST DO WHAT HE PLEASE
HE WEAR NO SHOESHINE HE GOT TOE-JAM FOOTBALL
HE GOT MONKEY FINGER HE SHOOT COCA-COLA
HE SAY "I KNOW YOU, YOU KNOW ME"
ONE THING I CAN TELL YOU IS YOU GOT TO BE FREE
COME TOGETHER RIGHT NOW OVER ME
HE BAG PRODUCTION HE GOT WALRUS GUMBOOT
HE GOT ONO SIDEBBOARD HE ONE SPINAL CRACKER
HE GOT FEET DOWN BELOW HIS KNEE
HOLD YOU IN HIS ARMCHAIR YOU CAN FEEL HIS DISEASE
COME TOGETHER RIGHT NOW OVER ME
HE ROLLER-COASTER HE GOT EARLY WARNING
HE GOT MUDDY WATER HE ONE MOJO FILTER
HE SAY "ONE AND ONE AND ONE IS THREE"
GOT TO BE GOOD-LOOKING 'CAUSE HE'S SO HARD TO SEE
COME TOGETHER RIGHT NOW OVER ME

Encierro

El teléfono suena. Berta lo toma.

BERTA ¿Fábricas Yoko, dígame?... Sí, ¡Blanca!... Claro que estamos aquí...
 ¿Cómo?... ¿Es una broma...? ¿CÓMO QUE NO VAIS A VENIR?
Si no nos encerramos todas, no vamos a conseguir nada... LO
VOTAMOS, lo decidimos por votación, no se puede incumplir
una votación... No podéis dejarnos tiradas así... No me lo puedo
creer... ¿Qué hacemos aquí si no? ¿Cómo que no íbamos en
serio? ¡Claro que íbamos en serio!... También nosotras tenemos
FAMILIA, o hijos, o maridos... Blanca, escúchame, escúchame...
Dile a Mamen que se ponga... ¿Mamen?... Mamen, no podéis
dejarnos tiradas... Entonces, no venís; de acuerdo, perfecto,
muy bien, no importa... traidora, rajada, rajadas de mierda,
vendidas, miserables, traidoras, rajadas, que sois unas...!

ELVIRA Pásame a Mamen. ¿Mamen...? Hola Mamen, ¿que tal, cómo
estamos...? Oye una cosita, que Marisa se folla a tu marido.
(*Cuelga.*) Y ahora, ¿que coño hacemos?

BERTA Soy una estúpida, una estúpida, una estúpida, una estúpida...
 Nunca me había pasado nada semejante, ni siquiera cuando
trabajé con aquel lanzador de cuchillos.

CECILIA No me lo puedo creer... Nos han engañado, nos han mentido...

ROSA Bueno, compañeras, me duele tener que decir esto, pero hasta aquí
 hemos llegado, nos tenemos que largar.

CECILIA Entonces, ¿nos rendimos?

BERTA Ni de coña, yo no me rindo. Ese hijo de puta del jefe de personal no se ríe de mí, no llevo tres meses sin cobrar para esto. Así lo decidimos y así lo hacemos: nos encerramos hasta que nos pague, el tiempo que haga falta.

ELVIRA Ya. Tú te crees que eres Nacha Guevara, pero a mí no me engañas, tú eres una cabra que va dando saltos por la vida y no sé por qué ni me importa. Nos vas a pringar a todas y luego te vas a ir de aquí la primera.

BERTA Te equivocas. Yo me quedo; vosotras mismas. Esto no va a ser peor que aquella huelga de limpiadoras de cadáveres. Bajad la persiana cuando os vayáis.

Todas recogen y se dirigen a la salida. Elvira se acerca al teléfono para llamar. Marca.

ELVIRA ¿Toni?... Soy Elvira... No, no quiero hablar con Noemí, quiero hablar contigo... Te llamo para pedirte... (*Silencio.*) Te llamo para que te quedes más tiempo con ella... No, no sé cuánto tiempo... ¡¿Por qué crees que va a ser?! ¡¿Porque me voy a Bali de vacaciones?!... Porque no tengo un duro. Escúchame, júrame que la cuidarás... Ya, pero quiero que me lo jures... Bien. Ah, a veces tiene pesadillas... Yo le leo algo... El que te dé la gana, joder... Deja una luz encendida en el pasillo... Si se pone enferma, me llamas... Toni, no te tomes a mal lo que te voy a decir, pero si le pasa cualquier cosa, voy a tu casa y os degüello vivos a ti y a esa... ¿Me has oído? Pues eso es todo... Bueno, no, eso no es todo... Cómo me jode decirte esto, pero te lo tengo que decir, no tengo más remedio: gracias. *Cuelga el teléfono.* Hijo de puta.

Elvira le pasa el teléfono a Cecilia.

CECILIA Yo no puedo quedarme.

ELVIRA ¿Por qué?

CECILIA Porque tengo claustrofobia. Tengo claustrofobia porque una vez fui a Benidorm en autobús. Se pinchó una rueda y estuvimos parados tres horas. Un tío se puso a rezar en voz alta como si fuéramos a matarnos por una rueda pinchada, el muy idiota. Sacó un rosario y dijo: “Dios te salve”, y no sé qué no sé cuántos. Luego se puso a besar a todo el mundo. A hombres, a mujeres, a niños. Se quitó la camisa. Tenía tatuajes por todas partes de la Virgen, de Dios, la Santa Cena en el pecho... Parecía la Catedral de Murcia. Se bajó los pantalones... Imagínate los niños, descojonados, claro. Uno lo cogió del cuello y le pegó con el cinturón en la cabeza. El tío salió del bus corriendo y se puso a torear a los coches con la camisa. Todos decían: “Que lo atropellan, que lo atropellan”, pero toreada fenomenal. No lo vimos más. Así que no me puedo quedar. No me puedo quedar porque me pasará lo que a aquel hombre. Sois mis amigas. Si me quedo os odiaré y acabaremos devorándonos, como los uruguayos cuando van en avión. Si me quedo, haré algo horrible. Algo que no quiero volver a hacer.

Cecilia da dos pasos hacia la salida.

ELVIRA Cecilia...

CECILIA ¿Qué?

ELVIRA Si sales por esa puerta, te chafo la cabeza.

CECILIA Ah, vale.

Le pasa el teléfono a Rosa. Toma el teléfono y marca.

ROSA Hola, mamá... Escúchame... Escúchame: no voy a volver a casa... No, no lo sé... ¿Otra vez con la boda? Escucha... Mamá, no vas a ir a esa boda... Mamá, tienes ochenta años, vas en una

silla de ruedas y... Y yo no estoy precisamente para bodas... Bueno, mamá, ¡ya está bien! ¡Mamá, no vas a ir a esa boda porque la boda fue hace quince años! Fuiste a esa boda, te pusiste ese vestido, lo pasaste muy bien... Ya empezamos... Mamá, no puedes abrir el gas, no tenemos gas... De acuerdo, suicídame, pero yo te diría que te quedarías viendo la tele... No, mamá, no te van a enterrar con ese vestido porque estoy a favor de la incineración... Escúchame, el médico ha dicho que ya no tienes que tomar más pastillas... No, no hemos ido al médico, pero él lo sabe, él sabe que estás muy bien, para eso es médico. Te he dejado unas más... Tómate alguna si no puedes dormir... Dos... Tres, cuatro o 10... Las que tú quieras... Adiós, mamá... Adiós... Que sí, que sí, que te pongas el vestido, que sí... Estaremos muy guapas las dos, sí, mamá... ¡Adiós! *(Cuelga y le pasa el teléfono a Elvira.)*

ELVIRA Bueno, pues ya tienes lo que querías. ¿Y cuál es ahora tu plan para que nos paguen? ¿Fabricar cócteles Molotov o salir desnudas en un calendario?

CECILIA Yo lo del cóctel sí, lo de salir desnudas, no.

Berta le quita el teléfono, saca de su bolsillo un papel donde tiene anotado un número, llama.

BERTA Póngame con el señor Marco... Hola, soy Berta. Berta Castro... Claro, enseguida te lo digo, soy una de las empleadas a las que no pagas hace tres meses y no se le ocurra colgarme... Le llamo para decirle que se terminó, que no esperamos más: tiene 72 horas para pagarnos lo que nos debe. Y no me hable de la liquidez y de los estados gaseosos, que me lo sé de memoria. Tiene 72 horas para uno: pensar de dónde saca nuestro dinero; y dos: coger ese dinero e ingresarlo en la cuenta de Berta Castro,

Rosa Candela, Elvira Pernías, y Cecilia... Cecilia... *(A Cecilia.)*
Tu apellido...

CECILIA ¿Mi apellido?

BERTA Joder, sí, tu apellido.

CECILIA Aznar.

BERTA ¿Aznar?

CECILIA Sí, Aznar, ¿qué pasa?

BERTA *(Al aparato.)* Cecilia Aznar...

CECILIA Díaz de segundo.

BERTA *(Al aparato.)* Cecilia Aznar Díaz... Cómo ve, lo que tiene que hacer es muy simple, hasta un niño lo podría hacer. Y para animarle, entre el punto 1 y el punto 2, nosotras vamos a llamar a los periódicos, a la tele, a la radio, a internet. Llamaremos a todo el mundo hasta que nos corten el teléfono. Y luego llamaremos a los medios con señales de humo, a gritos si hace falta. Vamos a decir que llevamos tres meses sin cobrar mientras su jefe se va a Roma a ver al Papa con su familia... Se equivoca, no nos van a echar de aquí ni usted, ni sus abogados, ni el juez, ni la policía y ni los Cascos Azules, ya lo ha oído! ¡Tiene 72 horas, ni un minuto más! Y si no, tendrán que sacar nuestros cuerpos momificados de esta fábrica. Dos meses estuve trabajando en el museo arqueológico, sé de lo que hablo.

Berta cuelga.

BERTA Vamos a llamar a los periódicos, a la tele, a la radio... Llamaremos a todo el mundo... Vamos a salir en los periódicos nacionales, en los gratuitos, en los programas de corazón, en las vallas publicitarias, en las cuñas de radio, en los folletos de los

supermercados, en los tickets de los *parkings* y en la página de Google...

No me pienso rendir

NO ME PIENSO RENDIR
QUÉ VA
ME TENDRÁN QUE ENCERRAR
SIN MÁS
TORTURAR Y CORTAR
VOY DISPUESTA A SUFRIR
NO LES VOY A ENTREGAR
NI HABLAR
UN PEDAZO DE MÍ
ASÍ
YO NO PIENSO AFLOJAR
QUE SE OLVIDEN DE MÍ
VOY DISPUESTA A GANAR
POR FIN
DE ESTA VIDA SALIR
PUES SI
SIEMPRE QUISE VOLAR
NO RENUNCIO POR TI
NO ME PIENSO DOBLAR
JAMÁS
NI UN FAVOR PERMITIR
QUÉ VA
GANARE POR QUE SÍ
ME LAS VAN A PAGAR
AHORA VOY A REÍR
JA JA
AHORA PUEDEN ENTRAR
PUES SÍ
SI SE ATREVEN POR FIN

NOS TENDRÁN QUE ESCUCHAR...

Películas

ELVIRA Hace tres meses yo estaba con Guillermo, mi novio. Planeábamos comprar una casa nueva, tener hijos... Fuimos a ver una vivienda de noventa metros que costaba setecientos mil euros. “Un placer único en un entorno privilegiado”. Cuando salimos, Guillermo me tomó de la mano y me dijo: hemos terminado. Ahora vivo en otra ciudad y ya no duermo con Guillermo. Antes no me gustaba el pulpo ni pasear. Ahora me paso los sábados por la tarde en una librería. Así fue cómo conocí a Rogelio. Pero lo que siempre, siempre me han gustado han sido los deportes de nieve. Y el cine.

Las cuatro mujeres juegan al juego de las películas. Berta comienza a realizar gestos de mímica tratando que Cecilia descubra de qué juego se trata. Berta realiza gestos que no sugieren nada, y Cecilia propone palabras que no tienen relación ninguna con la mímica. Así, va diciendo “baile”, “carroza”, “Europa”, “siglo XIX”, “Imperio Austro-húngaro”, hasta que dice:

CECILIA Sissí Emperatriz.

BERTA ¡Sí!

Ambas se dan un toque de manos. Elvira se queda muy mosqueada y mira a Rosa, que aplaude la capacidad de Cecilia.

CECILIA Era fácil.

ELVIRA Sí, sí, muy fácil, y tanto.

CECILIA Es que la he visto tantas veces... Uno-cero.

Cecilia lanza una mirada a cómplice Rosa, delata que han hecho trampas, como si Rosa hubiera traicionado. A Elvira.

ROSA Te toca, Elvira.

Elvira se pone en el centro, de pie, preparada.

CECILIA A ver si lo aciertas tan rápido.

ELVIRA *(En pie, preparada.)* Me extraña, la verdad.

Cecilia y Berta piensan qué película proponer. Mientras tanto, Elvira mira inquisitorialmente a Rosa, que trata de disimular. Berta se acerca a Elvira y le dice la película al oído.

CECILIA ¡Tiempo!

Elvira se gira y dice directamente el monólogo de Maslow al público.

La teoría de Maslow

ELVIRA

Abraham Maslow era hijo de unos emigrantes rusos judíos. No es difícil imaginar al joven Maslow como un adolescente solitario y poco comunicativo que en su tiempo libre se refugiaba en hacerse pajas y en coleccionar chorradas. Para satisfacer a sus padres, Maslow aceptó estudiar Derecho. Después, publicó la Teoría Jerárquica de las Necesidades. Se fue a California y se murió de un infarto. Esa fue su vida. Hoy día, su teoría está considerada caduca. Años de estudio para que terminen diciendo que lo que has hecho en tu vida es una puta mierda. Es preferible ser mujer de la limpieza. Yo empecé a limpiar a los dieciséis, cuando a mi madre le extirparon el riñón. Me tuve que encargar de la casa; luego de la escalera, y después de todo el barrio. Un día miré por la ventana del último piso de una oficina y me di cuenta de que con veintitrés años me había limpiado toda la ciudad. Yo solita. Y que seguía siendo la misma mierda de ciudad. Esa misma noche supe que estaba embarazada de Noemí.

Hace poco me llamó la psicóloga del colegio, “La Maslow”. Nunca he confiado en las psicólogas de los colegios. Quería que habláramos de mi hija. No puedo decirle casi nada de mi hija. ¿Y por qué? Pues porque yo prácticamente no conozco a mi hija. Me paso el día trabajando en una fábrica. A mi hija la cuida mi padre. Pero a mi padre lo ingresan porque los productos de limpieza le causan trastornos de salud, sobre todo cuando se los bebe. Ya me gustaría comprarle a mi padre una botella de ron, así no se bebería el ambientador. La psicóloga me dijo que mi hija tenía problemas y me salió con la teoría de Maslow. Las necesidades son como una casa de cuatro plantas. Si yo tuviera una casa de cuatro plantas, no tendría necesidades. ¿Tiene alguna pregunta?”. Pensé que lo mejor era decir que no, agarrar el bolso y volver al curro. *Pausa.* Yo ya sabía que mi hija tiene problemas; y más que va a tener mañana, el fin de semana y el resto de su vida. Pero lo importante ahora es que necesita gafas.

Contabilidad

BERTA

Después de trabajar en una fábrica de comida para perros, decidí dedicarme a la contabilidad. Me contrataron para realizar análisis estadísticos personales. Es decir, tenía que contar personas. Personas que entraran en un centro comercial, en una gasolinera o en el metro. No es fácil el trabajo de contador de personas. A la gente le sienta muy mal que la cuenten. Una vez dos señoras se agarraron del cuello porque las dos querían ser la 37. Pero con ese trabajo descubrí que los números son como las personas: naturales, racionales, inconmensurables, complejos, negativos, trascendentes, infinitos, transfinitos e hiperreales, como mi tía Montse. Cuyos hijos son mis números primos, claro. Una mañana vi a mi ex José Ramón (54) y a mi ex Joaquín (67), que entraron en el metro en el mismo orden con el que salieron conmigo. Yo tenía algunas dudas a veces: ¿las personas con perro contaban un número entero o una fracción? Lo que hice fue contar decimales: dos pastores alemanes eran una persona. Llegué a un punto con los decimales, que un día me hizo falta que bajara alguien al metro paseando un flamenco.

Una tarde, entró un chulazo mientras contabilizaba en la línea 10. Le dije: “19”, y él me respondió “1.616”, como la cerveza. Me había encontrado con otro contador de personas. Yo le insistí: “19”. Y él repitió: “1.616”. Comprendí que a partir de ese momento yo era algo más que una simple persona, por fin era un número para alguien. No nos habíamos contado antes porque pertenecíamos a dos franjas horarias de contadores, una especie de universos paralelos. Comenzamos a hablar, y una cosa llevó a la otra. Me invitó a su casa y me presentó a la vecina, que en su mundo era la 11 y en el mío la 789. Charlamos hasta las tantas y me propuso quedarme. Me invitó a cenar, me puso un licor 43, escuchamos M80... Pasó lo que tenía que pasar, un 69 y luego un 44.

Y así un día y otro. Él me dio sus llaves y yo le esperaba a la salida del trabajo. Fue estupendo hasta que dejó de serlo. Y dejó de serlo porque él empezó a cambiar. Dejó de ser poco a poco el 19. Cada vez llegaba más tarde. Se convirtió

en un egoísta 79. Y luego en un insoportable 325. Un día fue el colmo, fue el 431. Él, que había sido un número tan exacto. Le pregunté dónde había estado; me había pasado la tarde temiendo que me llamara el 091 y que me dijeran que había acabado siendo un 4.400 en la cuneta. Llame al 112, pero no sabían nada. Yo imaginaba lo peor. Otro número se había cruzado en su camino. Un numerazo. Esa noche me confesó que había vuelto con la 1313, su ex. Hice las maletas y me fui echa un ocho.

Lo peor es que después no conseguí recuperarme. Y yo no podía soportar que otro ocupara su número. Además, todas ellas me parecían la 1.313. Me sentí fea y vieja. Yo era la 1.616, ¿cómo iba a competir con una mujer trescientos números más joven? Al menos no se había liado con una de esas 88 operadas que antes eran un 11... Terminé haciendo la cuenta de la vieja y, claro, me despidieron.

Antes de llegar aquí, acepté un puesto de limpiadora de cadáveres. He tenido trabajos más interesantes. ¿He dicho que fui limpiadora de cadáveres? ¿Y arrancadora de chicles? ¿Y modelo de ojete para una revista científica? Pero como esta fábrica, nada.

ELVIRA Tenemos una nueva llamada: Rosa, desde Alicante.

SHE'S LEAVING HOME

WEDNESDAY MORNING AT FIVE O'CLOCK
AS THE DAY BEGINS
SILENTLY CLOSING HER BEDROOM DOOR
LEAVING THE NOTE THAT SHE HOPED WOULD SAY MORE
SHE GOES DOWNSTAIRS TO THE KITCHEN
CLUTCHING HER HANDKERCHIEF
QUIETLY TURNING THE BACK DOOR KEY
STEPPING OUTSIDE SHE IS FREE

SHE (WE GAVE HER MOST OF OUR LIVES)
IS LEAVING (SACRIFICED MOST OF OUR LIVES)
HOME (WE GAVE HER EVERYTHING MONEY COULD BUY)
SHE'S LEAVING HOME AFTER LIVING ALONE FOR
SO MANY YEARS (BYE BYE)

FATHER SNORES AS HIS WIFE GETS INTO HER DRESSING GOWN
PICKS UP THE LETTER THAT'S LYING THERE
STANDING ALONE AT THE TOP OF THE STAIRS
SHE BREAKS DOWN AND CRIES TO HER HUSBAND
DADDY OUR BABY'S GONE
WHY WOULD SHE TREAT US SO THOUGHTLESSLY
HOW COULD SHE DO THIS TO ME

Mi madre, esa gran amazona

ROSA

¿Hola? Buenas noches. Antes que nada, me encanta tu programa. Lo oigo cada noche; incluso cuando viajo por negocios lo escucho por internet. En Milán, en Düsseldorf, en Tokio... No me pierdo uno. En Bruselas me cambié de hotel porque no me daban conexión... Ay, perdone... Llamo porque... La verdad es que ahora no sé cómo decirlo... Me cuesta hablar de esto todavía... Bueno, supongo que habrá mucha gente a la que le pase lo mismo... El caso es que yo me siento muy sola desde que murió mi madre hace tres años... No es que me sienta sola todo el día. No es en mi casa. Es cuando regreso a nuestra finca, justo al entrar en ese enorme salón y veo su retrato sobre la chimenea; mi madre, vestida de amazona, en actitud ecuestre... O luego, cuando me acuesto, creo que oigo a mi madre detrás de la puerta... Es una sensación rara... No, no es que tenga miedo, no me da miedo... Casi siempre es en ese momento en el que entro y aunque sé que no hay nadie... Antes hablaba mucho con mi madre. Pero ahora... No, hace dos años que murió la pobre... Dos... ¿He dicho tres? Qué boba... Bueno, es que prácticamente hace tres que murió. Y ahora que se acerca el día de la madre... Es que ella murió precisamente el día de la madre... Y además ese año coincidió con mi cumpleaños. Muy triste, sí. Fue un accidente. El coche se salió de la calzada y... No puedo seguir... Y cayó por un barranco. Igual, igual que Gracia de Mónaco. En Los Alpes, adonde íbamos siempre en esas fechas. La echo de menos... Estábamos muy unidas... Hablábamos mucho, siempre hemos hablado mucho. Nos pasábamos horas hablando en Jude & Me Salon, una *hairdresser* del Morningside Heights, Broadway con la 112 Oeste, detrás de la Catedral of Saint John the Divine. Nos lo pasábamos genial en Nueva York. Me acuerdo de esas tardes cenando en The Tavern On The Green. Esos paseos por Madison Avenue... Porque viajábamos juntas siempre. Mi madre era genial. Una especie de... Entre Meryl Streep y Glenn Close, para que te hagas una idea. Porque no me ves, pero yo soy clavada a ella. A mí me confunden mucho con Glenn Close

también. Era una mujer guapísima y muy inteligente. Y muy activa. Todas las mañanas se levantaba y se iba a hacer *jogging* por nuestra finca. Y luego hacía natación. Los domingos jugábamos al tenis. Fue ella la que me enseñó a esquiar. Y a disparar. Y el tiro con arco. Aunque su verdadera pasión, la auténtica, eran los caballos. Era una auténtica amazona.

En fin... Que a veces, viene esa sensación de... Sí, echo de menos a mi madre, la verdad. Supongo que todavía no me he acostumbrado a su pérdida. Ha dejado un gran vacío... Bueno, pues gracias... Buenas noches... Y enhorabuena por tu programa. Oye, tienes una voz preciosa.

LOCUTORA Gracias Rosa. Tenemos una nueva llamada: Gracia Sánchez,
desde Hoya Gonzalo.

NANA ROSA

MUÉRETE MAMI
MUÉRETE YA
QUE ALLÁ EN EL CIELO
TE QUIEREN MÁS
A LOMOS DE LA LUNA
CABALGARÁS
Y EN CARROS DE FUEGO
PODRÁS VOLAR
HASTA LAS ESTRELLAS
QUE EN LA NOCHE AZUL
PARECEN INCLUSO
MÁS VIEJAS QUE TÚ
MUÉRETE MAMI
MUÉRETE YA
PON A ESTA PESADILLA
PUNTO FINAL
SI LA VIDA ES BREVE
UNA ETERNIDAD
PARECE QUE DURA
DE TANTO EMPUJAR
Y AHORA YA TOCA
APRENDER A SOÑAR
CUANDO TÚ TE VAYAS
TODO SONREIRÁ
MUÉRETE MAMI
MUÉRETE YA
POBRECITA MUERTE
QUE TE HA DE AGUANTAR.
MUÉRETE MAMI

MUÉRETE YA
Y ESCUCHA CÓMO SUENA
ESTA MÚSICA CELESTIAL...

Películas (2)

Las cuatro mujeres juegan al juego de adivinar películas mediante mímica. A Elvira le ha tocado la mímica. Rosa trata de adivinar, pero todo lo que propone está equivocado. Al fin, Rosa adivina que se trata de una “sierra” y de “vaqueros”, pero no acierta a más. Elvira se desespera, Rosa no para de proponer incesantemente una película tras otra, sin ninguna relación con las palabras que ha adivinado, y el tiempo se va acabando...

ROSA *El padrino... Titanic... Misión imposible...*

Suena teléfono varias veces. Cecilia sale de escena haciéndose la despistada. Se quedan inmóviles. Berta lo toma.

BERTA *Dígame... Sí, soy yo... ¿Nada? ¿Cómo que no ha conseguido nada? De acuerdo, sí, me calmo, pero es que...*

ELVIRA *(Tras quitarle el teléfono.) ¿Oiga? Mire, le voy a decir algo con calma, con mucha calma: es usted un imbécil... Ah, ¿sí? Ja, ja, ja, no me haga reír... No nos vamos de aquí ni locas hasta que nos pague, gilipollas, y no me haga hablar mal... Nunca he confiado en los jefes de personal, sois todos unos...*

Berta le arranca el teléfono y la mira reprobando su conducta.

BERTA *Un momento, un momento.... Sí... Muy bien, muy bien, de acuerdo, le daremos más tiempo...*

ELVIRA *Y una mierda.*

ROSA *¿Más tiempo? Ni hablar.*

Rosa y Elvira siguen quejándose, insisten en no darle ni un minuto con decisión.

BERTA *(A ellas.)* Chsst... Necesita más tiempo.

ELVIRA Que no, que no.

BERTA Lo votamos.

Rosa y Elvira se miran y cambian de actitud al momento.

E y R Vale, vale.

BERT Le daremos más tiempo... ¿Cuánto tiempo?... Quedamos en 72 horas, ¿no? Bien, pues le doy... le doy... 24 horas más, que en total son.... 72 más 24 horas, treinta y dos minutos y seis segundos son en total... Mañana a estas horas. O pasado a primera hora, que lo mismo me da, al mediodía como mucho. Pero ni un minuto más, como mucho el martes. Es mi última palabra. Adiós.

Cuelga. Mira a las demás.

BERTA Están acojonados.

Elvira y Rosa la miran incrédulas y se sientan, cada una en un extremo.

Geisha

Paso horas en la calle. Hace frío y llueve ese día. Voy vestida de japonesa. Llevo un kimono. El kimono es un disfraz que huele a sudor de otra persona. Y tiene agujeros de quemaduras de cigarro. Y es tan fino que ni con los leotardos que llevo debajo deja de pasar frío. Me pinto la cara de blanco con un maquillaje que me produce un sarpullido. La última vez, ese disfraz se lo puso una rumana con quien se turnaba los sábados. La rumana no va a trabajar ese sábado. El jefe dice que la rumana se ha vuelto a Rumanía. Se que no es cierto. Se que al novio de la rumana no le gusta que trabaje repartiendo folletos (3 céntimos por cada folleto que entregue), sino en lugares más apartados y oscuros, donde puede ganar más dinero. A la rumana no le importa, dice que *folleto* y *follar* suena parecido.

Empieza a llover y me protejo en la terraza de una coctelería. Miro a la gente. Hablan de divertirse, de sus viajes... distingo entre la gente a mí ex con quien estuve viviendo seis años. Mí ex, que me dejó y a quien no he vuelto a ver desde entonces. Mi ex, Ricardo. Siento cierta alegría de verle, mezclada con una patada en el coño. No me planteo ni de lejos entrar a saludarlo. No quiero que me vea vestida de Gheisa repartiendo folletos. No puedo ver la cara de la acompañante de mi ex, pero veo que Ricardo escucha atentamente. Siento curiosidad por saber quién será la acompañante de mi ex. Estoy segura de que verle con otra mujer me hará daño, pero afortunadamente me queda una caja de Frankimazín en el cajón de la mesilla. Me quedo esperando, paciente, y jodida. Espero con el hígado y el resto del aparato digestivo en la boca, temiendo que la acompañante sea una mujer mucho más joven, mucho más guapa y mucho mejor vestida que yo. Aunque eso último es más que seguro. Me río de mí misma porque la cosa no puede quedar más lejos de lo que imaginaba. No hay mujer interesante ni inteligente. Mí ex, Ricardo, está conversando con mi hermano pequeño. Me siento aliviada. Me alegro de que mi hermano y él se sigan viendo, sigan sintiendo aprecio el uno por el otro. Ricardo le ayudó a

aprobar el curso a mi hermano. Iban al cine. A esquiar a Sierra Nevada. A Ibiza en un puente. Fueron juntos al concierto de Queen. Me siento como una idiota.

Decido ir a saludarlos sonriente. Pero luego me quedo helada en la puerta. Veo cómo mi ex pone la mano sobre la de mi hermano. Veo cómo mi hermano saca un cigarrillo. Veo cómo Ricardo toma el encendedor y le acerca la llama al rostro de él. Y veo cómo mi hermano expulsa el humo. Y sin inmutarse de cuanta gente hay alrededor o en el mundo entero, incluida su hermana vestida de Geisha, su hermano besa a Ricardo con los dos labios y la lengua.

TU HERMANO ERA GAY
Y TU NO LO SABÍAS
RICARDO ERA GAY
Y TU EN BABIA VIVÍAS
SI AL MENOS FUERAS GEISHA
TENDRÍAS DIGNIDAD
SERÍAS UNA DIOSA
DEL SEXO Y DEL AMOR...

Me quedo mirando el rostro de Ricardo, su boca, y oigo las palabras de Ricardo, y las dice al unísono porque solo yo sé lo que siempre dice Ricardo después de un beso: “labios de fresa, sabor de amor...”

...PERO NO ERES UNA GEISHA
Y TU VIDA VA FATAL
ESTÁS SOLA CON TUS SUEÑOS
DESPIÉRTATE YA
NO ERES GEISHA

Me marché de la ciudad. Y llego hasta esta fábrica porque es el único sitio donde no me siento que voy vestida de Geisha.

YUME O MOTO

HARUKA KOU TEKINO
SORATO UMI
TSUBE TEUO NOMI KOMU
AMU AOSHA IO

KAENA NUKITO OMOIO
WO MUNE NI DAKUTOKI
AKA NAKITAWA NO IUONA
SAGAMA NO MONO TATZIMU
UH TZOLA UH
ANAGA UMETZU KUSU IO NI
YUME O MOTO, O MOTO
DEKISHI KETE AGERÚ
YAGATE KITO, SO KITO
TOAUA SETSUNA NI SATTE
YUME O MOTO, O MOTO
KOKONI IKE AGERU
SO BANI IKE AGERU

ROSA ¡Burro!

Suena el teléfono. Berta lo toma rápidamente y contesta muy enfadada..

BERTA ¡Dígame!... Uy, perdone... Sí, sí está, enseguida se pone... Y disculpa, pensaba que era otra persona... ¡Cecilia, al teléfono!

CECILIA No, no...

BERTA *(Al aparato.)* ¿De parte de quién?... *(A Cecilia.)* Es Rogelio.

CECILIA Ah... *(A las compañeras.)* Es privado.

En ese momento, todas se acercan al teléfono.

CECILIA Muy privado.

Todas se alejan.

CECILIA *(Al aparato)* Sí... No... Qué va... Que no, tonto... Pues no sé... Ja, ja, ja... Qué bobo eres... Y yo me lo creo... Pues, creo que sí... ¿El viernes? No, ningún problema... Que sí, que sí... Hasta el viernes. *(Cuelga y hace un gesto de victoria.)*

Cosméticos

BERTA ¿Qué día es hoy?

ELVIRA Ni idea.

ROSA Lo mismo hoy es domingo.

ELVIRA Hoy no es domingo, te lo digo yo.

BERTA O es festivo. Con esto del encierro he perdido la noción del tiempo, me pasó igual cuando trabajé en aquel submarino suizo.

ROSA ¿Has estado en un submarino suizo?

BERTA Sí, estuve en el ejército unos meses. Hicimos unas maniobras conjuntas con los suizos.

ROSA No sabía que hubiera submarinos en Los Alpes.

BERTA Pues no sería suizo. Como perdí la noción del tiempo, lo mismo perdí también la noción de los países. Lo mismo era Suecia. Tengo hambre, ¿no tenéis hambre? Joder, no pasaba tanta hambre desde que fui calibradora de prótesis.

ELVIRA *(Que ha ido a su taquilla y vuelve con unas bolsas.)* Ni es festivo, ni está todo cerrado. Si fuera así yo no habría conseguido todo esto.

Rosa y Berta abren una bolsa y empiezan a dar cuenta de unas patatas.

ELVIRA Hace tres días que mi hija no me llama. Espero que no le haya pasado nada.

BERTA Claro que no.

BERTA Lo más seguro es que no le haya pasado nada. Si le hubiera pasado algo, te habrías enterado ya.

ELVIRA Claro.

BERTA Aunque...

ELVIRA Aunque, ¿qué?

BERTA A veces, ya sabes...

ELVIRA No, no sé. A veces, ¿qué?

BERTA ¿Eh? A veces, nada. No me refería a nada en particular.

ELVIRA Claro que te referías a algo en particular. Estabas diciendo que “Aunque a veces”. Como si quisieras decir que a veces suceden accidentes y uno no se entera, como si pensaras que a Noemí... No me lo quiero ni imaginar.

BERTA Tranquilízate, mujer, no le ha pasado nada.

ELVIRA ¿Y esa es tu forma de tranquilizarme?

Suena el tono de un mensaje al móvil de Elvira.

ELVIRA ¡Joder! ¡Una llamada perdida de Noemí!

BERTA ¿Ves?

ELVIRA Y un mensaje: “M a bjo l rgl. T exo d mnos mm” ¿Esta niña no sabe escribir, o qué le pasa? ¿Para eso la llevo al colegio? No entiendo nada.

BERTA A ver, dame. *(Le toma el móvil, lee fríamente.)* “Me ha bajado la regla. Te echo de menos, mamá”.

Berta devuelve el móvil a Elvira, quien se queda helada. No reacciona. Se queda mirando el móvil como si fuera el cadáver de un pájaro aplastado en la acera.

BERTA Elvira, ¿de dónde has sacado todo esto?

Elvira sigue mirando el móvil con cara de asombro y pena.

ELVIRA *(Mirando el móvil)* ¿De dónde va a ser? Del súper. Le ha bajado la regla a Noemí. ¡Nunca he confiado en los ciclos menstruales! Mi hija se hace mujer y yo aquí, menuda mierda de madre soy. ¿Estás segura de que significa eso, que le ha bajado la regla?

BERTA Sí. Dijiste que no tenías dinero.

ELVIRA Y Solo tiene diez años... Claro que no tengo dinero. Lo he robado del súper.

BERTA ¿Lo has robado? Pero eso... Pero eso... Elvira...

ELVIRA ¡¿Qué?!

BERTA Eso que has hecho está muy mal, no se debe robar. ¿No había *light*?

ELVIRA Sí, pero era más caro. Claro que a mí también me bajó la regla a esa edad. Estaba en el parque, hablando con aquel niño que me gustaba, y eso que le faltaba un ojo. Mi madre me dio la enhorabuena.

BERTA A mí, mi padre me llevó al fútbol.

ELVIRA Noemí ya tiene la regla. Y una dioptría en cada ojo.

BERTA Perdimos 4-0.

ELVIRA Se llamaba Daniel y llevaba un ojo de cristal. A mí me gustaba esa forma de mirar; tenía una mirada como, no sé...

BERTA Cristalina.

ELVIRA No me imagino a mi ex explicándole a Noemí cómo se pone un
 tampón.

BERTA ¿Dónde aprendiste a robar?

ELVIRA Cuando estuve en el paro. En un curso de formación.

BERTA ¿Te enseñaron a robar en un curso de formación?

ELVIRA No, joder, mientras estaba en el curso. Tenía que pintarme para las
 entrevistas de trabajo, pero no tenía dinero para comprar
 maquillaje, así que acudí al Corte Inglés: Bourjois Paris, Ives
 Rocher, Olay, Clarins, Clinic, Biotherm, Dior, Max Factor, La
 Prairie, Helena Rubinstein, Givenchy, Lancome, Guerlain,
 Elizabeth Arden. Me las sabía todas. Cada día me maquillaba
 con los probadores y salía al encuentro de mi espléndido futuro
 profesional. Hasta que me pillaron. Entonces decidí robarlas. Yo
 estaba en un centro ocupacional. El psicólogo decía que
 teníamos que estar preparadas y perfectas. Me llamaron para
 una entrevista trabajo. Yo no tenía maquillaje. Y encima esa
 tarde tenía una reunión con la maestra de mi hija. Sobre su
 mesa había lápices, gomas, sacapuntas... Nunca he confiado en
 la casa Carioca, pero me metí dos rotuladores en el bolso. El
 negro para pintarme la raya y el rojo para los labios. Cuando
 llegó la maestra, le prometí que mataría a mi hija y se quedó
 más tranquila. Me fui a la entrevista de trabajo pintada con los
 rotuladores Carioca, pero supongo que no mejoraron mi
 aspecto, porque no me contrataron.

 Bourjois Paris, Ives Rocher, Olay... Nadie nos llamó nunca para
 un empleo, pero polvos inspirados en puestas de sol africanas
 sublimaban nuestro bronceado artificial, sombras micronizadas
 esculpían nuestros párpados, cremas de aceites orientales y

elixires nórdicos nos proporcionaban unas bocas sensuales con las que susurrábamos una y otra vez: busco trabajo, busco trabajo, busco trabajo...

UNA MUJER ARREGLADA

FANTÁSTICA
COSMÉTICA Y SUERTE
PARA EMPEZAR
HAY QUE DAR COLORETE
DIVIINA
DIVINA DE LA MUERTE
LUEGO PINTAR, BARNIZAR
ESOS LABIOS QUE MUERDEN
Y ESE CEÑIDO VESTIDO
QUE TE MARQUE BIEN
UNOS ZAPATOS
AY... DE TACÓN
UNA MUJER ARREGLADA...
ES MIL VECES MEJOR
QUE MAS DA SI VAS
CON PERFUMES DIOR
AVON O DEL MONTÓN
QUE MAS DA
BUSCO TRABAJO
SOLO IMPORTA QUE
TU TE SIENTAS BIEN
BUSCO
PARA CONVENCER
A QUIEN TE VE
BUSCO TRABAJO...
BUSCO TRABAJO SABES...?
FANTÁSTICA
ROMÁNTICA Y FUERTE
VAS A QUEDAR

DE LO MÁS RELUCIENTE
DIVINA
DIVINA DE LA MUERTE INDECENTE
HAY QUE AUMENTAR, REALZAR
ESOS PECHOS TURGENTES
SI ERES ASIDUA CLIENTA
DEL CORTE INGLÉS
...DE LOS OBSEQUIOS Y MUESTRAS
... DEL PROBADOR
UNA MUJER ARREGLADA...
ES MIL VECES MEJOR
QUE MAS DA LLEVAR
RAYA IVES ROCHER
O DEL “TODO A CIEN”
QUE MAS DA
BUSCO TRABAJO
SOLO IMPORTA QUE
TU TE SIENTAS BIÉN
PARA CONVENCER
A QUIEN TE VE
BUSCO TRABAJO
SOLO IMPORTA QUE
TU TE SIENTAS BIEN BUSCO
PARA CONVENCER A QUIEN TE VE
BUSCO TRABAJO
BUSCO TRABAJO SABES...?
DUBI-DUBI-DUBI-DUA
TOTAL PARA LIMPIAR
DUBI-DUBI-DUBI-DUA
CUALQUIER COSITA MONA
ME PODRIA ALCANZAR

DUBI-DUBI-DUBI-DUA
TOTAL PARA ACABAR
SACÁNDOLE BRILLO
A UN RETRETE VULGAR
UNA MUJER ARREGLADA
ES MIL VECES MEJOR (X 2)
UNA MUJER ARREGLADA (X4)
UNA MUJER ARREGLADA
ES MIL VECES MEJOR (X 2)

Rogelio

Rosa y Cecilia. Cecilia trata de dormir entre dos sillones unidos mientras Rosa, insomne, se cepilla el pelo sentada sobre la mesa.

CECILIA No puedo dormir.

Rosa saca unas pastillas y las pone sobre la mesa.

CECILIA *(Tomando una)* Hace días que no sé nada de él.

Pausa.

CECILIA De Rogelio.

Pausa.

CECILIA Rogelio es mi... Bueno, no es que seamos novios ni nada de eso. Es una relación... que tengo desde hace poco tiempo. No salía con nadie desde que rompí con... Es el primero después de... Bueno, eso... Yo no llevo muy bien este encierro por eso. Sé que es una gilipollez, pero no lo soporto, no lo aguanto. Gracias, esto de hablarlo me ha venido bien, gracias por escucharme.

Rosa sigue cepillándose el pelo sin inmutarse.

CECILIA ¿Y tú no echas de menos a nadie?

ROSA Pues no.

CECILIA ¿No tienes novio?

ROSA No.

CECILIA Ah.

Pausa.

ROSA Yo tuve novia hace algunos años. Se fue. No soportaba a mi madre. La entendí perfectamente. Yo siempre he vivido con mi madre, tengo que cuidarla. No se puede levantar, está en una silla de ruedas. Cada mañana, empujo su silla frente al televisor y vuelvo por la noche con la esperanza de que ya no respire. Pero respira, vaya si respira, hasta hartarse. Mi madre, con tal de joderme, es capaz de vivir. Yo digo que mi madre es una especie de excepción natural, producto de una mutación genética, capaz de vivir quinientos años, como una secuoya. Así que mientras ella ve la tele, yo me paso la vida en internet. Qué gran invento, cómo se folla gracias a internet.

Berta se ha ido aproximando intimidatoriamente a Cecilia, hasta quedar a pocos centímetros de su rostro. Le toma el cabello y hace intención de cepillárselo y Cecilia se aleja tomado al bote de pastillas para cambiar de tema.

CECILIA ¿Esas pastillas tardan mucho en hacer efecto?

ROSA Media hora, más o menos. Por lo menos a mí.

CECILIA ¿Y te quedan muchas?

ROSA No como para un suicidio, pero sí, algunas.

CECILIA Si quieres puedo dejarte mi libro, ya lo he terminado.

ROSA *(Lo toma y lee el título.)* Los tres deseos, de Barbara Klimisky... ¿De qué va?

CECILIA Va de un chico que atropella a una chica con el coche y la lleva al hospital. Cuando la chica despierta, dice que ha visto una luz, una luz que le dice: “Te concedo tres deseos”. El chico y la chica se hacen amigos y al final se casan. Entonces, la chica pide los tres deseos. Pide tener calor y se incendia su casa, pide tener hijos, y pide ver a su madre, que la había abandonado en un orfanato. Los tres deseos se cumplen y entonces ella se muere.

Rosa se queda mirándola sorprendida.

CECILIA Es... Es muy bonita, ¿verdad?

Rosa no contesta; abre el libro y pasa todas las hojas de golpe.

CECILIA ¿No lo has entendido?

Rosa no contesta.

CECILIA Ese era el significado de los tres deseos. Dios le había concedido algo que no tenía, y al tenerlo, ya puede morirse.

Rosa se queda mirando el libro como algo inservible.

CECILIA Está muy bien, tengo más si quieres te las traigo.

ROSA ¡No! Déjalo, no.

CECILIA En serio, no me importa.

ROSA No, gracias, no te molestes.

CECILIA No es molestia.

ROSA Es que no me interesan.

CECILIA Pero si son estupendas.

ROSA No, no lo creo. Por lo que me has contado de la primera, parecen una mierda.

CECILIA ¿Cómo?

ROSA Pues eso, novelitas rosa para gente poco...

CECILIA ¿Lo dices por mí?

ROSA Ya que lo preguntas, pues sí, querida, qué quieres que te diga. Pero tú sigue leyéndolas y serás muy feliz siempre.

Rosa le entrega la novela. Cecilia inicia la marcha, pero regresa

CECILIA ¿Cómo puedes tener tan mala hostia?

ROSA ¿Cómo?

CECILIA Que cómo puedes ser tan... ¿Por qué tratas así a la gente? ¿Alguna clase de complejo infantil se te ha quedado pegado al cerebro? Alguien debería abrirte la cabeza y seríamos todos más felices, incluida tú.

ROSA Y tú, ¿cómo puedes ser tan sumamente boba?

CECILIA ¿Boba?

ROSA Sí, boba. ¿Quieres una prueba?

CECILIA ¿Una prueba? ¿De qué?

ROSA De lo cándida que eres, de lo inocente, ingenua y simplona.

CECILIA Te encanta menospreciar a todo el mundo. Disfrutas.

ROSA Ese tío con el que sales.

CECILIA ¿Qué le pasa a ese tío con el que salgo?

ROSA Está casado.

CECILIA Anda ya. ¿Y tú cómo lo sabes? ¿Lo conoces? ¿La has visto con otra? ¿Por qué dices eso? ¿Quién te lo ha dicho?

ROSA ¿Lo ves? Eres una boba. Te digo eso y te lo crees.

CECILIA No me lo he creído.

ROSA Te lo has creído. Y ahora estás dudando. Estará casado, no estará casado...

CECILIA ¿Por qué lo dices?

ROSA ¿Cómo dices que se llama?

CECILIA Rogelio.

ROSA Está casado.

CECILIA No te he dicho ni el primer apellido.

ROSA No me hace falta.

CECILIA ¿Eres adivina? No está casado.

ROSA ¿Cómo lo sabes?

CECILIA Pues por qué lo sé.

ROSA Ya. ¿Tiene hijos?

CECILIA No.

ROSA Está casado.

CECILIA No-está-casado.

ROSA Lo está.

CECILIA ¿Porque no tiene hijos está casado? Es absurdo. No está casado.
¡No lo está y punto!

ROSA ¿Cuántos años tiene?

CECILIA Cuarenta y dos. ¿Y qué?

ROSA Que está casado.

CECILIA *(Duda un momento.)* Lo dices para joderme. Te pasas la vida jodiendo a todo el mundo, pero a mí no me... *(De pronto recuerda y lo lanza como una prueba irrefutable.)* He estado en su casa: no está casado.

ROSA ¿Y qué? No era su casa.

CECILIA *(Descompuesta)* ¡Joder, claro que lo era! Era su casa, eran sus cosas. Estaba llena de fotos de él cuando era niño, por todas partes.

ROSA Estabas en casa de sus padres. Sus padres murieron y él conserva la casa.

CECILIA Ja, ja y ja.

ROSA ¿Has visto su sentencia de divorcio?

CECILIA Claro, la lleva siempre encima.

Cecilia se sienta abatida, empieza a creérselo.

ROSA Una amiga mía salió trece años con un hombre y él mismo se lo confesó, por cansancio. No se podía creer que ella no se hubiera dado cuenta. Ella siguió sin creérselo. Cuando nos emperramos, las mujeres somos...

CECILIA No puede ser. No puede ser que Rogelio me esté haciendo una cosa así.

ROSA ¿Tienes el teléfono de su casa?

CECILIA No tiene fijo en casa.

ROSA Cómo no. Menudo hijo de puta está hecho el tal Rogelio. No te mereces esto, nena.

CECILIA Tiene móvil.

ROSA Claro. Me apuesto un pie a que sí tiene teléfono en casa.

CECILIA No me lo puedo creer.

ROSA Búscalo en la guía.

CECILIA No creo que sea tan idiota de tener en la guía el teléfono de su casa...

Cecilia se levanta, toma la guía, busca el apellido. Lo encuentra. Toma el teléfono. Marca.

CECILIA Hola, buenas noches. Ya sé que no son horas, pero necesito saber si vive ahí Rogelio José Bernabeu... Ya... Claro... ¿Yo?... Pues llamo de... de una... Nos dejó... un reloj porque... Dígale que el reloj no tiene arreglo, que está roto y bien roto. Y que no hace falta que venga a recogerlo, lo hemos fundido... De parte de Cecilia, la de... La relojera... Buenas noches... *(Cuelga.)*
No me lo puedo creer, No me lo puedo creer...

Cecilia comienza a vagar por la sala, histérica. Las demás tratan de sosegarla, pero antes al contrario ella cada vez está más histérica. Saca un cigarro y comienza a fumar desesperada, mientras da tumbos de un rincón a otro sollozando.

CECILIA El 10 de octubre de 1898, cuando la emperatriz Elizabeth de Austria sufrió el ataque de un anarquista, Luigi Luccheni, que hundió un puñal en el corazón de la emperatriz. Luccheni había dicho en una ocasión: “Me gustaría matar a alguien”. Cuando el juez preguntó a Luccheni el motivo, este confesó: “Porque no encontré al duque de Orléans, que era al que quería matar”. Yo también he cometido algunos errores lamentables. No es cierto que cuando supe que mi pareja me la pegaba con mi hermano pequeño me fuera así, sin más, de Lugo. A mí siempre me ha gustado Lugo y su ayuntamiento. En realidad me fui de Lugo porque no tuve más remedio. Después de ver a mi ex y a mi hermano pequeño juntos, entré a su casa y dejé una toalla sobre la vitrocerámica encendida. Después me fui en autobús, para no levantar sospechas. Esperé una llamada de mi madre para decirme que habían encontrado a mi ex y a mi hermano en la cama, con los penes carbonizados. Pero nadie me llamó, ni la policía acudió a detenerme. Así que me quedaré aquí hasta que

me muera. No soportaría ir a la cárcel, y mucho menos a la de Lugo.

Sissí Emperatriz, protagonizada por Romy Schneider y Karlheinz Böhm. Dirigida por Ernst Marischka. La piel de gallina.

Cecilia, desesperada, comienza a tirar todo, a volcar estanterías, muebles y demás objetos y enseres de la sala. De pronto se detiene, mira la brasa de su cigarrillo y su mechero, parece más sosegada y a la vez dispuesta a todo.

CECILIA ¡Idos!... ¡Idos de aquí! ¡Marchaos!

Las compañeras se marchan. Cecilia se asegura de que no estén. Apila unas cuantas cosas a un lado, coge el libro, lo prende con el mechero, lo echa a la pira de objetos que ha reunido. Todo empieza a arder. Ella se queda mirando con placer el incendio, sentada en una silla. Se levanta y mira a su alrededor satisfecha.

Por culpa de Yoko

BERTA

Me han contado que el día en que Paul McCartney anunció en la separación de los Beatles, mi madre cogió el bolso y desapareció durante tres días. Cuando por fin regresó, mi abuelo le preguntó dónde coño había estado y sobre todo con quién, pero mi madre se encerró en su cuarto y sin soltar prenda. Mi abuelo insistió y amenazó, y, dándose por vencido, juró que mataría a la reina de Inglaterra. Dicen que mi madre se pasó meses mirando el patio de luces, haciéndose cruces porque John no había aceptado la propuesta de Paul de tocar en pequeños clubs y volver al *rock'n roll*. “Por culpa de Yoko”, decía una y otra vez mientras se sonaba los mocos. Mi abuela se enteró por la portera de que mi madre se había pasado las tres noches metida en un Lada, convencida de que estaba enjugando sus lágrimas en el hombro de Paul McCartney. Lo único que dijo mi madre después de ser descubierta fue: “Pues si no era McCartney, se parecía mucho.”

Yo sé que aquel hombre era el mismo que vimos una mañana, su Paul McCartney. Íbamos subiendo la cuesta cuando un Lada, un coche ruso idéntico al Seat 124, aparcó y bajó de él un tipo delgado, moreno, de flequillo hasta las orejas. Dentro había una señora con pinta de espía rusa que no me quitaba ojo. Paul McCartney miró a mi madre fijamente, parecía que quería decirle algo, pero mi madre me tiró del brazo y se lanzó cuesta abajo, por donde habíamos venido. Aquel hombre la llamó: “Berta, Berta...” pero mi madre se hizo la sueca. Yo le dije: “Mamá, ese hombre te está llamando.” “No, nena, no; está llamando a otra”, me contestó en perfecto sueco. Me giré y vi al hombre hablando con la espía rusa. Estaba claro que aquello era un problema entre rusos y suecos. El coche pasó por delante y se perdió en el tráfico. Aquel hombre era mi padre. No hay más que verme la cara. Soy idéntica a Paul McCartney.

Después de aquello, la vida empezó por fin a ser maravillosa: mi madre se drogaba con optalidones y se pasaba el día en el bar cantando su canción “Todo se ha ido a la mierda para siempre”; cada noche se levantaba a abrir la nevera vacía y decía: “Todo esto es por culpa de Yoko, de Yoko Ono. Por culpa de ella, tú y yo estamos así”.

Mi madre debió ir a Londres con mi abuelo. Ella a abortar como la gente bien, como hice yo a los diecinueve, y mi abuelo a matar a la reina de Inglaterra. Pero no lo hicieron. Así habría sido feliz empezando su vida de nuevo, como si no hubiera pasado nada, porque al fin y al cabo, nada importante ha pasado.

Entrevista

Las cuatro mujeres sentadas en el despacho de la directora de Recursos Humanos.

BERTA Yo he venido aquí porque quiero empezar, empezar de nuevo, empezar otra vez. Cambiar mi vida. Cambiarlo todo. Creo que esa planta necesita un poco más de luz, si la pusiera al lado de la ventana... Y si cambia la estantería al otro lado, su despacho parecería el doble. Un toque más femenino le vendría bien, puedo traerle unas revistas.

ELVIRA ¿Que qué hago aquí? Esa es una buena pregunta. Quizá tiene relación con el anuncio en el periódico de su empresa... ¿No me diga que ya no necesitan a nadie? Como siempre, tengo una suerte de la hostia.

ROSA ¿Sabe? Mi madre trabajó en un despacho muy parecido, ahí estaba su ventana, su foto conmigo y con papá en el lago de Como... Durante años me pasé tardes enteras en su despacho estudiando... (*Suspira.*) Perdone, es que me emociono...

CECILIA El trabajo... Cuánto puedo decirle del trabajo... Mire, las cosas hay que ponerlas en una balanza. A un lado el trabajo, y al otro lado, todo lo demás: la familia, los hijos, la casa, los viajes, los abuelos, el colegio, todo. Lo que tenemos que hacer de verdad, pero de verdad, es poner la ciencia al servicio de la humanidad, porque luego los niños tienen de todo.

ROSA ¿Mi último trabajo? Una empresa de calzado: Yoko.

BERTA No, no, qué va. La fábrica cerró. Hubo un accidente, fue horrible.

CECILIA Un incendio. Un incendio tremendo. Tres fábricas quemadas.

ELVIRA Alguna chispa, se supone. Los peritos dijeron que fue provocado,
pero yo nunca he confiado en los peritos de incendios.
Cualquiera sabe.

BERTA Me encanta la idea de trabajar aquí. Muchísimas gracias.

ELVIRA Le aseguro que no se arrepentirá.

CECILIA El lunes.

ROSA A primera hora.

Get Back

JOJO WAS A MAN WHO THOUGHT HE WAS A LONER
BUT HE KNEW IT WOULDN'T LAST.
JOJO LEFT HIS HOME IN TUCSON, ARIZONA
FOR SOME CALIFORNIA GRASS.

GET BACK, GET BACK.
GET BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED
GET BACK, GET BACK.
GET BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED.
GET BACK JOJO. GO HOME
GET BACK, GET BACK.
BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED
GET BACK, GET BACK.
BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED.
GET BACK JO.

SWEET LORETTA MARTIN THOUGHT SHE WAS A WOMAN
BUT SHE WAS ANOTHER MAN
ALL THE GIRLS AROUND HER SAY SHE'S GOT IT COMING
BUT SHE GETS IT WHILE SHE CAN
GET BACK, GET BACK.
GET BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED
GET BACK, GET BACK.
GET BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED.
GET BACK LORETTA. GO HOME
GET BACK, GET BACK.
GET BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED
GET BACK, GET BACK.
GET BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED.
GET BACK LORETTA

YOUR MOTHER'S WAITING FOR YOU
WEARING HER HIGH-HEEL SHOES
AND HER LOW-NECK SWEATER
GET ON HOME LORETTA
GET BACK, GET BACK.
GET BACK TO WHERE YOU ONCE BELONGED.

All's well that ends well